



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XV

Nº 22

14.03.2021

DOMINGO DE LA 4ª SEMANA DE CUARESMA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del segundo Libro de las Crónicas (2 Cr 36, 14-16. 19-23).
Salmo Responsorial	Salmo 136 (Sal 136, 1-2. 3. 4. 5. 6).
2ª Lectura	De la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios (Ef 2, 4-10).

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO^① SEGÚN SAN JUAN (Jn 3, 14-21):

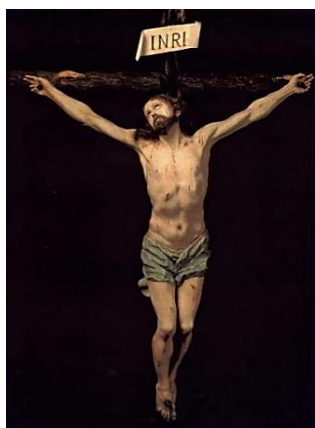
En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

El que cree en Él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

^① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito...

- **Alguien ha dicho** que, si todas las Escrituras se perdieran, menos esas pocas palabras, tendríamos lo suficiente para darnos esperanza. Señor, te doy gracias por esta demostración de tu amor por todos nosotros.
- **Jesús es la Luz del mundo.** Ilumina a todos, a menudo de una forma misteriosa que los otros no pueden entender. Un escritor de la Iglesia primitiva dijo: “Los pecadores, privados de la luz, oran en la oscuridad”. Me gustan esas palabras. Señor, deseo vivir en la Luz que se desprende de Tí.

PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre la oración: 10 - La Oración de los Salmos 3/3

Miércoles 14 y 21 de octubre de 2020.

La oración es el centro de la vida. Si hay oración, los hermanos, también los enemigos, se vuelven importantes. Un antiguo dicho de los primeros monjes cristianos dice así: «Beato el monje que, después de Dios, considera a todos los hombres como Dios». Quien adora a Dios, ama a sus hijos. Quien respeta a Dios, respeta a los seres humanos.



Para aprender esta forma de rezar, el Salterio es una gran escuela. Hemos visto cómo los salmos no usan siempre palabras refinadas y amables. Sin embargo, todas estas oraciones han sido usadas primero en el Templo de Jerusalén y después en las sinagogas; también las más íntimas y personales. Así lo expresa el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «Las múltiples expresiones de oración de los Salmos se hacen realidad viva tanto en la liturgia del templo como en el corazón del hombre».

También los salmos en primera persona, que confían los pensamientos y los problemas más íntimos de un individuo, son patrimonio colectivo, hasta ser rezados por todos y para todos. La oración de los cristianos tiene esta “respiración”, esta “tensión” espiritual que mantiene unidos el templo y el mundo. La oración puede comenzar en la penumbra de una iglesia, pero luego termina su recorrido por las calles de la ciudad. Y viceversa, puede brotar durante las ocupaciones diarias y encontrar cumplimiento en la liturgia. Las puertas de las iglesias no son barreras, sino “membranas” permeables, listas para recoger el grito de todos.

En la oración de los Salmos el mundo está siempre presente. Los salmos dan voz a la promesa divina de salvación de los más débiles: «Por la opresión del humilde, por el gemido del pobre, yo me levantaré, y pondré a salvo al despreciado». O advierten sobre el peligro de las riquezas mundanas, por-

que «El hombre no perdura en la opulencia, es semejante a las bestias, que perecen». O, también, abren el horizonte a la mirada de Dios sobre la historia: «El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos; pero el plan del Señor subsiste por siempre; los proyectos de su corazón, de edad en edad».

En resumen, donde está Dios, también debe estar el hombre. La Sagrada Escritura es categórica: «Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero» (1Jn 4, 19). Él siempre va antes que nosotros. Él nos espera siempre porque nos ama primero, nos mira primero, nos entiende primero. Él nos espera siempre. «Si alguno dice: “Amo a Dios”, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.» (1Jn 4, 20). Si tú rezas muchos rosarios al día, pero luego chismorreas sobre los otros, tienes rencor dentro o tienes odio contra los otros, esto es puro artificio. «Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.» (1Jn 4, 21).

La Escritura admite el caso de una persona que, incluso buscando sinceramente a Dios, nunca logra encontrarlo; pero afirma también que las lágrimas de los pobres no se pueden negar nunca, so pena de no encontrar a Dios. Dios no sostiene el “ateísmo” de quien niega la imagen divina que está impresa en todo ser humano. Ese ateísmo de todos los días: yo creo en Dios, pero con los otros mantengo la distancia y me permito odiar a los otros. Esto es el ateísmo práctico. No reconocer a las personas como imagen de Dios es un sacrilegio, es la peor ofensa que se puede llevar ante el altar.

Queridos hermanos y hermanas, que la oración de los salmos nos ayude a no caer en la tentación de la “impiedad”, es decir, de vivir y, quizá también, rezar como si Dios o los pobres no existieran.

VII.- LA EXPERIENCIA DE FE Y LA PROPUESTA CRISTIANA (3)

El Sacramento de la Unción de los Enfermos

Este Sacramento otorga al cristiano un don particular del Espíritu Santo, mediante el cual recibe una gracia de fortaleza, paz, consuelo y esperanza para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad o de fragilidad de la vejez. Esta gracia renueva la fe y confianza en el Señor en quien lo recibe, robusteciéndole para que pueda luchar contra ellas con esperanza y mejorar o incluso restablecer su salud, si así conviene a su salvación. La Unción de los Enfermos le concede el perdón de los pecados y la plenitud de la penitencia cristiana.



Es aconsejable recibir este Sacramento en circunstancias de riesgo (enfermedad grave, vejez, antes de someterse a una operación quirúrgica, etc.). Además, su administración puede reiterarse, aun dentro del mismo proceso de enfermedad, si ésta se agrava, no debiendo reservarse para cuando el enfermo está ya inconsciente, como señala el Concilio: «No es solo el Sacramento de quienes se encuentran en los últimos momentos de su vida. Por tanto, el tiempo oportuno para recibirlo comienza cuando el cristiano ya empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez».

Unido a este Sacramento, está el «**Viático**» o recepción de la Eucaristía que ayuda al enfermo a completar el camino hacia el Señor, perfeccionando la esperanza cristiana, «asociándose voluntariamente a la pasión y muerte de Cristo» (Lumen Gentium 11).

La actitud de un cristiano ante la muerte

Los cristianos contemplamos la muerte como el encuentro definitivo con el Señor de la Vida y, por lo tanto, con esperanza tranquila y confiada en Él, aunque nuestra naturaleza se resista a dar ese último paso a la vida plena y definitiva. El Papa Francisco nos recuerda que nuestra vida no termina en una piedra funeraria, sino que se abre a la vida por medio de la resurrección de Jesús: «Una frase sacude a las mujeres y cambia la historia: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?” (Lc 24,5); ¿por qué pensáis que todo es inútil, que nadie puede remover vuestras piedras? ¿Por qué os entregáis a la resignación o al fracaso? La historia humana no termina ante una piedra sepulcral.» (Homilía en la V. Pascual de 2019).

La eutanasia y el suicidio asistido ¿son cuestiones religiosas?

La eutanasia y el suicidio asistido constituyen un drama humano, con amplias repercusiones en el ámbito familiar, social, político y sanitario. En cuanto afecta a la vida humana y las diferentes esferas en las que se desarrolla, tienen una innegable repercusión en el ámbito religioso, pero es un asunto que pertenece principalmente a la concepción actual acerca del ser humano, de su libertad y de su destino.

Quienes creemos en un Dios que es amor, que es comunión de Personas, que no solo ha creado al ser humano, sino que lo llama personalmente y le espera para un destino eterno de felicidad, estamos convencidos de que la eutanasia y el suicidio asistido implican poner fin deliberadamente a la vida de un ser humano que es querido por Dios, que lo ama infinitamente y que vela por su vida y su muerte.

Además, constituyen una ofensa contra el ser humano y, por tanto, contra Dios, que ama a toda persona y es ofendido con todo lo que ofende al ser humano. Esta es la razón por la que Dios pronunció el precepto «no matarás».



«... Y EL PODER DEL INFIERNO NO LA DERROTARÁ ...»(2)

UN LARGO CALVARIO

Los jefes de estas represiones fueron los mismos emperadores... que se fueron relevando durante tres siglos. Dos etapas:

- Del 64 al 192: Persecuciones esporádicas y locales. Nerón, Domiciano, Trajano, Marco Aurelio. Sólo se encierra a los cristianos denunciados como tales.

- Del 192 al 313: Persecuciones generales, sistemáticas. Septimio Severo, Decio y Diocleciano. La orden es formal: buscar a todos los cristianos.

Así mueren Pedro, Pablo, Ignacio, Clemente, Sixto, Inés, Cecilia y todos los nombres que se leen cada día en el canon de la Misa... Debemos leer estas crónicas con atención; es nuestra genealogía espiritual. Ellos vertieron su sangre, sin vacilar, para transmitirte su fe.

Contra estos cristianos, todos los medios eran buenos: trabajos forzados en las minas de sal o de plomo, torturas en prisión, potros, garfios de hierro, cadenas, las fieras, la espada, el fuego, la cruz... con tal de acabar con ellos. En vista del poco éxito de estos métodos se cambia de consigna: «hacer abjurar, más que matar». De donde aparecen esos juegos sádicos de promesas, intimidaciones, torturas suspendidas y vuelta a empezar...

LA VICTORIA DE LOS PACÍFICOS

Pero los cristianos estaban prevenidos: *“Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros”.* (Mt 5, 11-12).

Pero estar prevenidos, tener fe, amar al Señor, no suprime ningún sufrimiento. Los mártires sufrían, sangraban, gemían, pero eran fuertes: confiaban en la gracia de Dios, que no les abandonaba.



Durante estos tres siglos de persecuciones, los cristianos dan un impresionante ejemplo de espíritus nobles: nada de provocaciones ni de represalias, nada de venganza. De esta lucha salieron vencedores. Es verdad que hubo apostasías, a menudo masivas. Pero así es como se purifica la Iglesia de las catacumbas, atesorando inmensas riquezas espirituales, incluso recuperando a sus apóstatas y conquistando a sus verdugos.

«La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos», dirá en el siglo III Tertuliano. En una «carta abierta» a los paganos, añade: «Somos de ayer y lo llenamos todo... Si nos hicierais desaparecer, quedaríais pasmados de vuestra soledad».

En 313, llega al fin la paz con el famoso edicto de Milán... Constantino da derecho de ciudadanos a los cristianos.

MÁRTIRES CRISTIANOS

Sólo inspirado por el amor actual a Cristo da un cristiano su vida. Precisamente le imita en su Redención: *«Así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia»* (Col 1, 24). Por eso el mártir cristiano no opone ninguna resistencia. La violencia no es su arma. Aún más: perdona a sus verdugos. El mártir cristiano lo es en defensa de valores sobrenaturales. Son los testigos de un acontecimiento histórico esencial: la Resurrección de Cristo, base fundamental de nuestra fe.